

# Los archivos en la ocupación

El general de la Rovere (1959, Roberto Rossellini)



*Título original* Il generale della Rovere

*Año* 1959

*Duración* 132 minutos

*País* Italia

*Director* Roberto Rossellini

*Guión* Sergio Amidei, Diego Fabri, Indro Montanelli (Historia: Indro Montanelli)

*Reparto* Vittorio De Sica, Hannes Messemer, Sandra Milo, Giovanna Ralli, Anne Vernon, Vittorio Caprioli

*Fotografía* Carlo Carlini

*Música* Renzo Rossellini

BRUNO DEL MAZO UNAMUNO

Es casi imposible cuantificar el número de películas que se han hecho sobre la Segunda Guerra Mundial, uno de los temas más retratados en el cine de Estados Unidos y Europa. Pero de todas ellas, es un porcentaje muy limitado el que se centra en la población civil durante la contienda, más que en el desarrollo de las acciones militares. El cine europeo ha sido más proclive a ello, también porque fue el que sopor-

tó la guerra en su suelo, a diferencia de Estados Unidos. Títulos como "Dos mujeres", de Vittorio de Sica; o "Roma, ciudad abierta", del propio Rossellini, son paradigmas de este subgénero. Rossellini y De Sica son precisamente los principales artífices de esta película, detrás y delante de la cámara.

En "Il generale della Rovere" se trata la realidad de una ciudad, Génova, durante la ocupación nazi, en plena Gue-

rra Mundial, y las consecuencias que la ocupación tiene para sus habitantes. La miseria, la escasez, la carestía y, por tanto, el mercado negro y la estafa son otros efectos sustanciales de las guerras, que no aparecen en los relatos de las batallas. Los enormes sufrimientos de una población aplastada por la guerra, el envío de sus jóvenes al frente, la ocupación y represión del Ejército Nazi, con la colaboración del Gobierno Fascista Italiano, se ven acompañadas por una terrible situación material. Y como siempre sucede, hay quien se aprovecha de la necesidad ajena. En este caso ese es Bertone (Vittorio De Sica), un canalla que va dando sablazos a las víctimas de la ocupación aprovechando su desesperación, a cambio de supuestas influencias entre los ocupadores. Se trata de un personaje nada atractivo, mentiroso, sin escrúpulos, sin piedad que, por ejemplo, no tiene reparo en pedir dinero a una mujer para "agilizar" la liberación de



su marido, cuando sabe que este ha sido fusilado.

El estafador usa un arma muy poderosa: la información. Haciéndose pasar por un coronel retirado, se gana la confianza del teniente al cargo de la oficina de información del cuartel general de la Gestapo en Génova, donde se encuentran los expedientes de los resistentes italianos atrapados por los nazis. A este lugar acceden las familias de los represaliados, tras pasar por una terrible burocracia cargada de humillación, para obtener alguna noticia de sus familiares caídos en manos del opresor. El maltrato a las familias y la ausencia o la mala información sobre sus seres queridos son otra forma de represión de la resistencia, en este caso mediante el sufrimiento causado a los familiares.

Esta oficina de información, donde los ciudadanos finalmente acceden a poder preguntar por sus familiares detenidos o desaparecidos, está dirigida por un teniente que habla con su personal en alemán, idioma que la mayoría de la población local no entiende. Bertone consigue estar presente en la oficina gracias a su amistad con este teniente cuando los desdichados parientes preguntan por un marido, un hijo o un hermano. Y aquí es donde nuestro protagonista ve una inigualable oportunidad de lucro. Con un extraordinario talento para la seducción y un enorme dominio de la escena (que solo podría haber logrado De Sica) Bertone consigue embaucar tanto a los alemanes como a las familias de los resistentes encarcelados por aquellos. Así, con pequeñas dosis de información e influencia y muchas mentiras, va sacando el dinero a los desesperados familiares.

Cada vez que hay una pregunta de un familiar, el oficial pide el expediente a la auxiliar



que busca en un fichero el nombre del desdichado, entregándole la ficha al teniente. En ese fichero están los datos de los detenidos, deportados y ejecutados por los nazis en Génova. La propia puesta en escena de esta siniestra oficina transmite un aire odioso y hasta de complicidad con los crímenes que se esconden en las gavetas del fichero. La frialdad maquinal de la joven auxiliar que bucea celosamente en los ficheros como un autómatas, con eficacia prusiana, sin mostrar un ápice de sentimiento ante los casos de detenidos, deportados a campos de concentración, fusilados u otros horrores, produce espanto. Todo esto, en presencia de sus destrozadas familias, otorga a este archivo de oficina el carácter de máquina de matar perfectamente engrasada, tan eficaz y mortífera como la tecnología militar del ejército alemán.

En varios momentos del filme vemos al personaje encarado por De Sica acudir a la terrible oficina en busca de nuevos "clientes" cada vez

que se encuentra necesitado de dinero, ya que todo lo que gana lo pierde en el juego, lo que le obliga a encontrar a más desdichados que estafar. El *modus operandi* es simple: gracias a su connivencia con el ocupante se mueve sin problema por el cuartel de la Gestapo, lo cual le permite conocer a personas que buscan a sus seres queridos, caídos en manos de los nazis. De estos, selecciona a los de posición más acomodada y entra en contacto con ellos prometiéndoles ayuda gracias a sus relaciones con la jerarquía alemana. Con la información que le proporciona el teniente a cargo del archivo, sobre los enemigos del Reich, va dosificando la información, o directamente inventándola, para ir sacando el dinero a las familias. Hasta que sucede algo que da un giro radical a la trama, pero eso ya es otra historia que queda para los que aún no hayan visto esta gran película.

Todos los regímenes represivos, dictatoriales y opresores han mostrado un extraordinario interés y cuidado por el



tratamiento de sus archivos. Hay casos conocidos en numerosos países, tanto por parte de ejércitos ocupantes, como en el caso de "El general della Rovere", como por los propios gobiernos nacionales, sin ir más lejos el nuestro, con el archivo de la represión franquis-

ta, ubicado en Salamanca, conocido más tarde como Archivo de la Guerra Civil Española. Por lo que no es de extrañar que en muchos casos estos archivos sean vistos por la población civil, víctima de la represión, como responsables de innumerables crímenes, y sean

por tanto objeto de enormes odios, como ha sucedido en muchos países, en los que, una vez caído el régimen dictatorial, las gentes han asaltado los archivos represivos y los han destruido como símbolo y parte de la dominación y la opresión. ■

